

RESEÑA DE LIBROS

KOFI APPIAH-KUBI EL HOMBRE CURA, DIOS SANA: RELIGIÓN Y PRÁCTICA MÉDICA ENTRE LOS AKAN DE GHANA*

Artículo-reseña

KASSAHUN CHECOLE

El Colegio de México

KOFI APPIAH-KUBI, PROFESOR E investigador en la Universidad de Ciencias y Tecnología de Kumasi, Ghana, ha escrito un libro acerca de las complejas relaciones entre la religión y la práctica médica entre los akan. A partir de su esquema y de sus perspectivas, podrían realizarse estudios similares entre otros pueblos africanos. Tales estudios pueden contribuir a la búsqueda de soluciones a la crisis que acosa a los servicios de salud en África.

Es frecuente que, en tiempos de crisis social, la búsqueda de soluciones pueda intensificarse dirigiendo la mirada hacia adentro y no hacia culturas exteriores. Estas últimas, al ser fundamentalmente ajenas a la cultura y al medio social de una sociedad dada, pueden con frecuencia complicar los asuntos. En el mejor de los casos, la intervención externa en cuestiones sociales a nivel nacional puede proporcionar soluciones a corto plazo, pero fallará respecto de aquellas a largo plazo. Tal es el caso de la medicina moderna, que ha incorporado desigualdades frecuentemente orientadas hacia la necesidad de una pequeña fracción privilegiada de la sociedad, en detrimento de la mayoría, que debe arreglárselas por sí misma.

En *El hombre cura, Dios sana*, Appiah-Kubi ha analizado con gran perspicacia el marco conceptual del sector sanitario en la comunidad africana de los akan. Su interpretación se basa en comprender y apreciar la cultura y las tradiciones akan. A lo largo de su estudio, Appiah-Kubi muestra el marco de funcionamiento de una comunidad espiritual y científica. Es así como, entre los akan, la enfermedad se considera como un fenómeno social que ataca a toda la comunidad, y su curación requiere de un esfuerzo comunitario.

La medicina tradicional ha sido ignorada por muchos planificadores del desarrollo en África. Como resultado de presupuestos coloniales que enfocan la atención más hacia las minorías urbanas que

* Totowa, N. J., Allanheld, Osmun and Co., 1981, 173 pp.

hacia las masas rurales, y más hacia el individuo que hacia la comunidad, los sistemas de asistencia médica implican, en muchas partes de África, un sinnúmero de desigualdades. Esta perspectiva individualista de orientación occidental hacia el cuidado de la salud se concentra más en los síntomas de la enfermedad que en las causas; más en la curación que en la prevención.

En lo fundamental, Appiah-Kubi analiza el marco social akan y este acercamiento, y el descuido sin precedentes del "saber cómo" tradicional y de las estructuras de una comunidad africana, expone necesidades profundamente sentidas para mejorar la situación. Infortunadamente, la segunda mitad de su libro contradice la primera mitad, pues se centra en los intereses proselitistas de las iglesias cristianas.

En lo fundamental, Appiah-Kubi analiza el marco social akan y su acercamiento científico-cultural al cuidado de la salud, el significado de la curación y el espiritualismo, el entrenamiento médico que dan los akan a los sacerdotes-curanderos, y también considera el papel de las iglesias cristianas africanizadas, así como de las iglesias misioneras, en la prestación global de servicios sanitarios en la región akan.

La visión del mundo de los akan

Los akan, el grupo étnico más grande de Ghana, produce la mitad de los suministros mundiales de cocoa. Son un pueblo profundamente espiritual, practican la veneración de los ancestros y creen en la reencarnación. "Los akan creen en un concepto totalizador de la responsabilidad comunitaria en los asuntos de la vida, la enfermedad, el nacimiento y la muerte", y consideran la salud no sólo como la ausencia de enfermedad sino como el "tejido mágico-religioso de la existencia".

Como consecuencia de ello, los akan consideran la enfermedad como "un estado de desarmonía" en la persona y en la sociedad como un todo. "Además —escribe Appiah-Kubi— puesto que la enfermedad se considera como una de las más importantes sanciones sociales, las relaciones pacíficas con los vecinos, al abstenerse de cometer adulterio y el sometimiento a las leyes de los dioses y del hombre, son esenciales para protegerse y proteger a la propia familia de la enfermedad".

Dentro de la perspectiva espiritual de los akan, la naturaleza es tomada con especial consideración. Aunque los occidentales los describen como paganos, la adoración de la naturaleza se considera esencial para una comunidad saludable. El concepto del tiempo entre los akan, su cuidado de no contaminar ríos y arroyos, su ahorratividad y cuidado en el uso adecuado de la tierra se basan en su visión de la

naturaleza como "una cosa viviente, depositaria de un espíritu divino". Es sobre esta base que ellos consideran la enfermedad como una forma de desarmonía corporal y social con la naturaleza.

Appiah-Kubi señala:

La perspectiva akan del foco de enfermedad de una sociedad es cósmica: el malestar individual se deriva de una sociedad enferma o quebrantada. La sociedad se transforma en el punto de partida para un diagnóstico individual, y el daño en la sociedad debe repararse antes de que el individuo pueda recobrar su salud... Aunque los akan tienen una comprensión empírica de la enfermedad física, ellos creen que toda la persona está enferma, no sólo una parte, y que la curación debe, por lo tanto, abarcarlo todo.

Así, el sistema de creencias de los akan está dirigido a tratar con la desarmonía corporal y social, ambas causa y efecto en la presencia de la enfermedad. Los akan no se oponen a la medicina moderna, pero cuando "los remedios directos fallan", se llama a un sacerdote-curandero.

Los sacerdotes-curanderos akan

Los sacerdotes-curanderos son importantes actores sociales en la región akan. No sólo son apreciados por su habilidad para diagnosticar, administrar la medicina y curar, sino también por su habilidad para hacer interpretaciones, dar consejos y conducir a la comunidad.

De acuerdo con Appiah-Kubi, hay cinco tipos de sacerdotes-curanderos:

1. El doctor/médico: herborista. Emplea las hierbas akan como remedios.
2. El adivino o diagnosticador: según Appiah-Kubi, el trabajo del adivino "es tan delicado que debe ser muy cuidadoso... para evitar la exageración, el chismorreó y la calumnia. Debe infundir respeto en la comunidad".
3. El asistente de partos tradicional: generalmente una mujer, se especializa en cuestiones relativas a la maternidad, prescribe medicinas y es útil durante los períodos antenatal, prenatal y posnatal. "Ella combina el trabajo de un ginecólogo y de un pediatra", escribe Appiah-Kubi, y en general es hábil en medicina familiar.
4. Quiroprácticos: ortopedistas que, si bien se especializan en reparar huesos rotos, tienen mucha capacidad para tratar el reumatismo y la artritis.

5. El exorcista: conocido popularmente como un brujo-doctor, exorciza malos espíritus y rechaza las maldiciones y maleficios.

Cada uno de los cinco tipos de sacerdotes-curanderos anteriores son importantes para el suministro de un sistema sanitario tradicional en la región akan. Aunque cada uno de ellos representa una especialidad, es con frecuencia posible que una sola persona pueda practicar, y así lo haga, todas o una combinación de estas especialidades.

Ser un sacerdote-curandero definitivamente no es fácil. Se requiere fuerza moral, respetabilidad social, limpieza física y buenas maneras, además de capacidad para soportar un riguroso entrenamiento bajo la tutela de un sacerdote-curandero de mayor rango y una deidad específica.

Según Appiah-Kubi: "Para transformarse en un sacerdote-curandero... una persona debe soportar varios años de entrenamiento que implica la separación del mundo, la observancia de estrictos tabúes y de otras disciplinas, la instrucción en leyes naturales y religiosas y, a veces, una posesión controlada por parte de la deidad".

El entrenamiento para llegar a ser un sacerdote-curandero toma de tres a cuatro años. Aunque se puede tener una ocupación secular, transformarse en un sacerdote-curandero significa dedicarse de por vida a la profesión bajo la guía de una deidad. El entrenamiento se hace en la casa-capilla de un curandero con mayor experiencia y poder. Con frecuencia el reclutamiento es voluntario, pero algunos también experimentan una posesión o sufren de una inexplicable enfermedad, lo cual se interpreta como una selección por parte de los dioses.

El primer año se inicia con un proceso ceremonial de purificación. Al novicio no se le transmiten ninguno de los secretos. Durante el segundo año de instrucción, se explican las leyes y tabúes de la deidad, y el tercer año se dedica a la comprensión de la naturaleza: las plantas, los animales, las montañas y los ríos. También se le entregan al estudiante algunos secretos acerca de las hierbas y las plantas, y él/ella puede tratar de usar algunos de los poderes recién adquiridos. Es en el curso del tercero o cuarto año, mientras continúa el entrenamiento, que se produce la iniciación como sacerdote-curandero mayor.

Un sacerdote-curandero así entrenado y reconocido por la comunidad en una celebración, se transforma en un poderoso elemento en el suministro de la medicina tradicional en la región akan. De esta manera, los sacerdotes-curanderos en la región akan son:

...doctores expertos y administradores de medicamentos. Tienen un amplio conocimiento de las propiedades de muchas raíces, cortezas, hierbas y hojas. Al mismo, tiempo tratan de interpretar los misterios

de la vida, transfieren el mensaje de los dioses, dan una guía en la vida cotidiana de la gente, dirimen peleas, descubren el pasado, explican el presente y predicen el porvenir.

Algunas hierbas y sus usos

Tabla uno

Algunas hierbas y sus usos

1. Fracturas. Aceite de palma, algodón y una estera de rafia.
Tratamiento: *Primer tratamiento al llegar*: Rodear la parte afectada con algodón embebido en aceite de palma y sostenerlo mediante una pequeña estera de rafia durante los primeros tres días. El aceite extraerá las pequeñas partículas de huesos quebrados del cuerpo.
2. Fracturas. Hojas de *Gyama* y de *Adedenkruma*
Luego de tres días, machacar las hojas de *Gyama* y de *Adedenkruma*. Vendar la parte afectada con las hojas machacadas. La capa habrá de renovarse cada tres días, hasta que los huesos estén curados.
3. Mordedura de serpiente. Nyanya (la que tiene frutos diminutos) (*Cardiospermum grandifolia*)
Tomar algunas hojas de Nyanya y cebolla y pedirle al paciente que las mastique al mismo tiempo. Tomar algunas de las hojas y ponerlas en agua. El agua cambiará de color. Entonces, lavar la mordedura con las hojas y el agua coloreada. Mientras se lava la mordedura, saldrán los dientes de la serpiente. Cuando se vean los dientes, tomar un palo de escoba y extraer los dientes de la piel. Luego, moler las hojas de Nyanya y aplicarlas en la parte afectada. Esto se repetirá unos tres días.
4. Ictericia. Caña de azúcar y cáscara de piña.
Exprimir el jugo de la caña de azúcar y añadirlo al jugo de jengibre. También cocer la cáscara de piña y añadirle *ekawu* al agua hervida de piña. Hacerlo beber al paciente. Sudará y orinará muchísimo.
5. Dolor de estómago. Hojas Dwoakoro (*Ageratum conyzoides*).
Machacar las hojas, mezclarlas con un vaso de agua, añadir sal y beber.
6. Hernia. Corteza de un árbol de mango.
Machacar la corteza: cortarlo para un enema con jengibre y pimienta.
7. Furúnculo (interno). Raíces de Onyoma.
Hacer una pócima con las raíces. Tomarla temprano en la mañana con algo de pimienta.
Furúnculo (externo). Corteza de Onyoma.
Colectar corteza para hacer un unguento y aplicarlo a las partes afectadas.
8. Gusano de Guinea. Raíces de Apem.
Moler algunas raíces de Apem, añadir el jugo de nueces de palma y aplicarlo en la parte afectada. Si luego de tres días el gusano no ha salido, repetir el tratamiento hasta que aparezca.

Posesión

Como puede observarse en la tabla anterior, un sacerdote-curandero da un tratamiento médico práctico con base en un entrenamiento riguroso y un comprobado conocimiento científico tradicional de plantas y hierbas medicinales. Pero una parte esencial de este papel médico-social del sacerdote-curandero es también sanar el espíritu. Así, un sacerdote-curandero no es sólo un doctor con entrenamiento, sino también un psicólogo y un psicoterapeuta entrenado. Este último papel se representa y se explica mejor mediante la función del fenómeno de la posesión.

La posesión juega un papel vital en la realización de las tareas de un sacerdote-curandero. Es un medio de comunicación con los dioses, un medio definido de diagnóstico y administración de medicamentos y una forma de mantener unida a la comunidad en el proceso curativo de una persona enferma.

Appiah-Kubi narra la historia social de una sacerdotisa-curandera y su experiencia a fin de dramatizar el sentido de la posesión. Nona Afua Nshiah se describe como una sacerdotisa-curandera de encantadores modales, coherente e inteligente. Se ha transformado en una persona de grandes medios y ha asumido el liderazgo de su comunidad. Ha introducido una escuela y una clínica moderna junto con su práctica. Nona Afua Nshiah no considera estos factores exógenos como competitivos; más bien cree en la cooperación entre ambos mundos y siente que los adelantos modernos pueden ayudar en casos simples de aspectos sociales y médicos.

Según Appiah-Kubi:

Nona Afua Nshiah, al igual que otros sacerdotes-curanderos entre los akan y en otras partes de Ghana, sufre la posesión principalmente para dar consejos, prescribir medicamentos, ayudar a recuperar objetos perdidos o diagnosticar severas enfermedades, o desgracias tales como locura aguda, lepra, ceguera, impotencia, fracaso de las cosechas...

Más adelante señala que, durante la posesión,

Tocar el tambor, cantar, aplaudir y danzar son parte integral de las ceremonias formales. Combinado con el canto, la danza rítmica, la excitación de la multitud y otros aspectos ceremoniales, el toque del tambor genera una atmósfera en que la posesión se transforma en el comportamiento esperado, deseado y más usual.

Y en el caso de Nona Afua Nshiah:

Su particular manera de caminar y su danza, así como su discurso, sus gestos y sus manierismos están dirigidos directamente por el espíritu

poseedor. A veces, en el estado de posesión, habla en diversas lenguas, usualmente en un lenguaje desconocido para ella y para la gente de la localidad; se dice que también esto lo dirige el espíritu. En medio de los tambores, los cantos y las palmadas ella danza, adivina y profetiza. Puede suministrar mensajes y dar consejos y, en especial, prescribe medicinas a sus clientes.

La posesión y la cura van juntas. Tal como señala Jhon Mbiti: "En las aldeas africanas, la enfermedad y la desgracia son experiencias religiosas y para tratar con ellas se exige un acercamiento religioso". De esta manera, la posesión proporciona la atmósfera para la expresión de las experiencias religiosas comunitarias, "pues la curación la realiza la comunidad entera, no sólo especialistas aislados de la comunidad en escondidos consultorios".

Algunos comentarios

Appiah-Kubi ha producido un valioso libro en el que no sólo se plantea el argumento de que hay que reconocer a la medicina tradicional, sino donde también se hace la abierta demanda de que es necesario integrar la medicina tradicional, esto es, las ciencias africanas, al moderno "saber cómo" importado de Occidente.

Un gran número de comunidades africanas padecen muchas formas de enfermedades. El acceso a clínicas y hospitales por parte de un amplio segmento de la gente africana que sigue siendo rural, es limitado. Además, África carece tanto del capital como de los recursos humanos necesarios para proporcionar asistencia médica "moderna" a todos los que la necesitan. Muchos, sin embargo, se ven forzados a hacerlo hasta que mueren.

De hecho, un remedio a esta situación se encuentran en África misma, pero el reconocimiento de esto ha estado en gran medida limitado a unos pocos antropólogos y planificadores de políticas. Los estados africanos y las instituciones de educación superior han hecho muy poco por comprender las raíces culturales del conocimiento científico dentro de sus sociedades. Como consecuencia, su incidencia en un gran número de gente del sector rural que necesita servicios tales como el cuidado médico ha sido, por decir algo, limitado.

Lo que Appiah-Kubi propone en el caso de Ghana, y en la situación especial de la región akan, es una "comprensión del mundo de supuestos culturales de la gente: su concepto de la salud y la enfermedad, de la religión y de la vida como un todo" antes que "dejarlos de lado a favor de avances tecnológicos o aproximaciones pragmáticas de corto alcance" al elaborar políticas. Para comprender y apreciar el medio cultural de la gente habría que intentar hacer la integración de la medicina tradicional y de los sacerdotes-curanderos,

en particular, con el sistema sanitario como un todo. Tal acercamiento puede evitar las grandes desigualdades que existen hoy en día en los sistemas médicos de Ghana.

Appiah-Kubi le ha traducido al lector las bases sociales y culturales de la medicina tradicional akan. Éste es un libro meritorio y, claro está, de mucho valor, tanto para el estudioso de las culturas africanas como para los planificadores de políticas en los sistemas médicos en África. Esperamos que ambos tipos de lectores habrán de leerlo, y con mayor atención los últimos.

Traducción del inglés
MARIELA ÁLVAREZ

Jackson, Robert H. & Rosberg, Carl G., *Personal Rule in Black Africa Prince, Autocrat, Prophet, Tyrant*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 1982, 316 pp.

“Todo hombre vivo o muerto es un espectáculo digno de respeto”. Nos preguntamos si después de leer este libro podemos seguir de acuerdo con esta afirmación de Arnáiz y Freg. Esto porque Jackson y Rosenberg pintan un cuadro extremadamente caótico de la situación política africana actual, fruto de determinaciones económicas y sociales internas y externas al Continente Negro que los dos autores definitivamente no analizan. Por el contrario, partiendo de un marco puramente empírico constátase que de la independencia hasta los días actuales la mayoría de los regímenes se estableció bajo el predominio personal de algunos hombres, configurando la debacle de los proyectos inicialmente elaborados por los movimientos nacionalistas.

El libro se divide en tres partes. En la primera, los autores se plantean, dentro de un marco estrictamente teórico, el estudio del sistema de gobierno personal como una de las principales facetas del Estado contemporáneo en África. En este sentido elaboran una tipología a través de la cual tendríamos cuatro tipos de regímenes personales: *a)* el gobierno del *Príncipe*: este tipo de gobernante es un astuto observador y manipulador de sus clientes y lugartenientes. Tiende a gobernar en conjunto con otros oligarcas, cultivando su lealtad, cooperación y apoyo. De esta manera, gobernar como un príncipe significa “administrar” las peripecias, alimentarlas y reconocerlas como la fuente única de legitimación del sistema; *b)* el gobierno del *Autócrata*: el gobernante tiende a dominar a las oligarquías y a utilizar en forma exclusiva el aparato de Estado sin compar-

tir su poder con otros líderes. Por consiguiente, el Estado es su Estado, las reglas son sus reglas, los funcionarios y el partido son sus sirvientes y agentes. Pero su poder estará siempre limitado por el propio subdesarrollo de la sociedad, lo que impedirá —por falta de recursos de diversa naturaleza— ejercer su poder de forma absoluta; *c)* el gobierno del *Profeta*: "perseguir una visión ideológica de un mundo mejor es la única justificación válida para que el profeta gobierne". De ahí que esta ideología no pueda separarse de la propia dominación, estando contenida en ésta. En la práctica tenemos una situación en la cual el carisma del líder es la principal característica del régimen; *d)* el gobierno del *Tirano*: sin que sean muy claras las distinciones entre éste y el autócrata, los autores afirman que en este tipo de régimen "no sólo las coacciones legales, también las morales están ausentes del ejercicio del poder". Todo se hace de forma completamente arbitraria según los impulsos del "jefe" y de sus "secuaces". La operación y la brutalidad, al volverse cotidianas, convierten el juego político en una lucha constante y fratricida.

De manos de esta tipología los autores analizan en la segunda parte del libro, la "dominación personal" de gobernantes tales como Senghor, Kenyatta, Houphouët-Boigny, Mobuto, Nkrumah, Touré, Nyerere e Idi Amin, entre otros. Por último, tenemos las conclusiones generales en donde de manera optimista se plantea la dominación personal como una forma transicional de gobierno hacia la democracia, en un proceso de larga duración histórica. Como apéndice se agrega una cronología de todos los gobiernos africanos desde la independencia hasta 1980, la cual indica los principales acontecimientos y personajes de estos países en dicho período.

Partiendo de la base de que el Estado africano actual se ha formado de acuerdo con la influencia colonial, es decir, implementando la burocratización como forma de legitimación del poder, los autores infieren que el sistema de gobierno personal carece de instituciones más sólidas y representativas. Sin embargo, al hacerlo, toman a las instituciones occidentales como paradigma, como si éstas fueran en la práctica una garantía efectiva de la no violencia, la solución al abuso de poder y las verdaderas portadoras de la democracia.

Otro problema del análisis es que los regímenes políticos son tomados a partir del sentido más estricto de la ciencia política. Como se afirma en el prefacio, "la ciencia política trata primariamente acerca de política y políticos, no sobre sociedad, cultura, psicología o economía". La consecuencia de este tipo de visión es que la política es tomada a partir de sí misma, desconociéndose las determinaciones más amplias que determinan el comportamiento de tales o cuales gobernantes.

La falta de esta visión más amplia hace que el lector tenga la impresión de que los políticos africanos varían del oportunismo más cínico al despotismo más cruel, confirmando de cierta manera la tan

propalada —y racista— vulgata de la falta de información de los africanos para asumir su propio destino.

LILIA SERRANO LÓPEZ
El Colegio de México

PEIRES, J. B., *THE HOUSE OF PHALO*, Berkely/Los Angeles/London, University of California Press, 1982.

Es de Lucien Febvre la observación de que todo buen libro de historia debe ser reescrito cada veinte años. La generación siguiente, o —lo que es más raro— el propio autor, debe reevaluar las premisas y planteamientos del "clásico" y llevarlas más alia, confirmándolas y desarrollándolas o, incluso, negándolas.

Reevaluación de la historia de los Xhosa entre 1650 y 1850: éste es el objetivo de J. B. Peires, profesor en la Rhodes University (Graham Stown, Sudáfrica). El clásico que le sirve de paradigma es el libro de J.H. Soga, *The Southeastern Bantu*, editado en los años treinta y que según Peires, a pesar de merecer todavía respeto y atención debe ser revisado en la base, ya que Soga no tuvo acceso a una serie de fuentes, principalmente los documentos secretos y papeles privados anteriores a 1850.

Peires analiza la formación y consolidación del reino Xhosa, los movimientos de cooperación y conflicto con los blancos a partir del siglo XVIII y, finalmente, su derrota e integración como mano de obra barata en el aún incipiente sistema colonial británico del África del siglo XIX. Vemos entonces cómo el cristianismo se constituyó en uno de los principales pilares de la dominación anglo-boer, cómo poco a poco se fue desarticulando la economía nativa basada en el pastoreo en provecho de una mayor integración a la colonia del Cabo, y también los orígenes de la migración de la fuerza de trabajo negra hacia las nacientes empresas europeas.

Pero, ¿qué es lo realmente innovador en el trabajo de Peires?

En primer lugar, contra el mito de la no historicidad de los pueblos "primitivos", el autor busca puntualizar los mecanismos que presidieron la evolución interna de los Xhosa, desde la unificación del reino bajo la autoridad de Tshawe hasta la llegada de los blancos a fines del siglo XVIII. Sin preocuparse con delirios teóricos que, sin apoyo en las fuentes, intentan introducir a fuerza en la historia africana categorías que son específicas de Europa, detecta los movimientos reales de centralización del poder y de segmentación de las diversas células sociales, indicando implícitamente aquello que desde 1960 ya había sido planteado por Claude Meillassoux: que la llave para la comprensión del África precolonial está en el estudio de las dinámicas interna y externa de las "sociedades domésticas".

En segundo lugar, el autor dedica buena parte de su libro a la resistencia de los Xhosa contra la penetración blanca, privilegiando el análisis de la evolución de las técnicas militares —ofensivas y definitivas—, principalmente la guerra de guerrillas.

Por último, desde el punto de vista metodológico, además de buscar siempre fundamentar sus planteamientos a partir de fuentes de primera mano —lo que por sí ya es loable en una época llena de ensayismo vacío—, salta a la vista el empeño del autor por obtener el máximo provecho de la tradición oral. Vemos entonces cómo los esfuerzos iniciales de Jan Vansina, muy citado en el libro, rinden sus frutos, de tal forma que hoy en día la oralidad es una fuente tan legítima como cualquier tipo de documento escrito.

Errorres, contradicciones, ubicaciones de carácter ideológico —en el sentido vulgar del término—, incluso un cierto empirismo, por supuesto que el libro los posee. Pero esto de ninguna manera reduce el valor de una muy bien intencionada tentativa de rescatar la historia de un "pueblo sin historia".

MANOLO GARCÍA FLORENTINO
El Colegio de México

MARCUN, John A., *Education, Race and Social Change in South Africa*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 1982, 251 pp.

Hablar sobre Sudáfrica significa, desde hace mucho, asumir una posición *política*. Y, felizmente, la gran mayoría de los que se pronuncian acerca de dicho país condenan al *apartheid* como una de las mas grandes atrocidades de la historia humana contemporánea. Pero no se debe olvidar que si por una parte asumir tal posición es loable, por la otra esto puede prestarse a peligrosas confusiones. Es la propia Historia quien nos enseña que *estar en contra no basta*, siendo necesario que cada uno explicité claramente el por qué de esta actitud.

Veamos el libro del cual Marcun es el compilador. Trátase de una obra realizada por la USSALEP (United States-South Africa Leader Exchange Program), asociación privada y multirracial norteamericana fundada en 1958 y que tiene por objetivo, según nos dice el prefacio, "beneficiar los contactos abiertos y directos entre todas las personas a través de las cuales la historia de Sudáfrica va a ser construida".

De carácter analítico y ubicado en la problemática de la educación superior en tal país africano, el libro está constituido por una primera parte en la que se intenta puntualizar los trazos básicos de las

universidades sudafricanas en los días actuales. Se añade una segunda parte, escrita por dos comisiones de la USSALEP que visitaron el país en 1978 y 1981, formada por dieciocho documentos que se refieren a problemas tales como Identidad, Cultura, Tensión en el Medio Académico, Relaciones Raciales, Universidades en los Bantustanes, Proyectos Gubernamentales para la Educación, etc.

Basados en datos empíricos recogidos durante estas dos misiones, la USSALEP llama la atención del gobierno sudafricano con la intención de mostrar a éste la urgente necesidad de abandonar la política del *apartheid* y establecer una amplia discusión con el objeto de crear un nuevo orden político en el cual las universidades sean "radicalmente abiertas".

Dos argumentos, orgánicamente ligados entre sí, justificarían este punto de vista. En primer lugar, sin entrar en mayores detalles, los autores afirman que la continuación del proceso de desarrollo que hizo de Sudáfrica la más poderosa economía capitalista del continente exige la integración del negro en condiciones de igualdad con el blanco. Para la actual etapa de la historia económica de este país es inconcebible que sólo 0.45% de la población negra tenga acceso efectivo a las universidades, número éste ubicado mayoritariamente en los establecimientos exclusivos para "africanos".

El segundo argumento es de orden esencialmente político. Hoy un 70% del sistema económico está basado en la utilización de la mano de obra negra, porcentaje que debe llegar a 88% en los próximos 10 años. En el año 2000 la población negra pasará de 19.5 millones a 29 millones, mientras que los blancos crecerán de 4.5 millones a 5.0 millones de personas. Entonces, 19 de cada 20 trabajadores no especializados serán negros (porcentaje que llegará hasta 80% en lo que se refiere a los especializados) y sólo 1 de cada 5 estudiantes matriculados será blanco.

De ahí que, en las palabras de uno de los miembros de la USSALEP, el reverendo T. Hesburgh, el fin de la segregación racial y de la represión política sean urgentes. Él clama por cambios masivos que lleven a una "significativa participación política de todos los sudafricanos", además de predicar que sin estos cambios "las oportunidades para soluciones no violentas" de los problemas del país estarán seriamente comprometidas.

En síntesis, como dijo cierto político sudamericano de los años veinte: "Hagamos la revolución antes de que el pueblo la haga".

MANOLO GARCÍA FLORENTINO
El Colegio de México

Cheever Mackenzie Brown, *God as Mother: A Feminine Theology in India*, Hartford Vt., Claude Stark & Co., 1974.

Tenemos aquí un caso claro de un título que no cumple lo que promete. El verdadero título de este libro debería ser el subtítulo que aparece una única vez en la primera página: "Un Estudio Histórico y Teológico del *Brahmavaivarta Purana*". Si éste hubiera sido el nombre del libro, el lector no tendría que buscar inútilmente en sus páginas una "Teología Femenina". Si el propósito del autor era verdaderamente investigar sobre la representación de Dios como Madre en la religión puránica debería haberse dedicado mejor al *Devi Bhagavata Purana*, éste sí un texto en que se desarrolla este tema hasta sus consecuencias extremas. El *Brahmavaivarta Purana* (BVP) es un texto dedicado a exaltar la posición de Krishna como Dios Supremo; esto es absolutamente evidente y se puede constatar hasta en la distribución de sus capítulos. Está dividido en cuatro partes, de las que las primeras tres alcanzan menos de la mitad de todo el libro, y la cuarta, dedicada exclusivamente a Krishna, ocupa todo el resto. Esto, además del barniz krishnaita con que se han coloreado los otros capítulos.

Esta situación se repite curiosamente a la inversa en el libro del doctor Brown. *God as Mother* está dividido en cuatro partes, de las que sólo una (menos de la tercera parte del total) está dedicada al tema que anuncia el título del libro. Las cuatro partes de que se compone el texto son: Antecedentes culturales, históricos y teológicos; El marco teológico Krishnaita; La teología de Radha como *prakriti*; y Conclusión. El libro incluye además tres apéndices, glosario, bibliografía e índice alfabético. Como se ve, el ordenamiento del libro responde mejor al subtítulo mencionado que al de *God as Mother*. Nos hemos detenido un poco en discutir el problema del título porque aparentemente, y según atestigua el profesor Daniel Ingalls, que escribe el prólogo, el autor sí pretendía hacer un estudio de Una Teología Femenina en India, cosa que no logra adecuadamente y que, a nuestro juicio, es la mayor falla del libro.

Por lo demás, como análisis del BVP tampoco es adecuado pues omite muchísimos aspectos de esa obra tan larga, complicada e interesante. Brown dedica la primera parte de su obra a un estudio del texto. Primero analiza brevemente el papel de las puranas en la tradición religiosa hindú, deteniéndose un poco en los problemas de la edición "crítica" de textos para justificar su uso de la totalidad del texto del BVP que todavía no ha sido editado "críticamente". Enseguida, intenta esbozar una historia del texto con ayuda de las referencias y paralelos del BVP en otros textos. Para esto se basa principalmente en los artículos de A. S. Gupta publicados en la

revista *Purāna*. Esta primera parte concluye con una revisión de las diversas corrientes religiosas incluidas en BVP: la corriente popular, el shaktismo, el shivaísmo y el vishnuismo. Toda esta sección es demasiado breve y esquemática.

La segunda parte trata, en tres capítulos, de la concepción de Dios en el BVP; la devoción y la liberación. Dios en el BVP no es otro que Krishna, quien aquí es superior incluso al propio Vishnu que se ve reducido a una manifestación de aquél. El BVP incorpora una gran variedad de doctrinas, muchas veces discordantes, adaptándolas todas a una imagen de Krishna como divinidad suprema. Aquí tenemos que notar una vez más que es Krishna esta divinidad suprema y no la diosa. Krishna se relaciona con el hombre a través de la devoción (*bhakti*) y Brown dedica un capítulo a analizar esta devoción, aunque no desde el punto de vista del *purana* que está utilizando sino usando las doctrinas de varias escuelas, principalmente la del vishnuismo bengalí de Caitanya, posterior al BVP. La liberación que pasa el devoto no consiste en la extinción de la individualidad, como en otras escuelas, sino en la eterna participación en el servicio devocional a Krishna en un mundo celestial.

Con la tercera parte, por fin entramos en materia y Brown reseña, demasiado brevemente, el desarrollo de la concepción de la naturaleza primordial como divinidad y sus diversos aspectos como realidad suprema, creadora y redentora del universo. Analiza el papel de otras diosas, aparte de Radha, como símbolos de esta naturaleza primordial. Se detiene un poco en el concepto de *prakriti* de la filosofía *Sankhya* y como es este concepto el que ha sido tomado por todas las teologías de la diosa. La filosofía *Sankhya* propone un esquema dualista que, en términos simples, se puede describir como la dualidad Espíritu-Materia. Un Espíritu potencialmente creativo es inútil sin la Materia que, a su vez es inerte y muerta sin la fecundación creadora del Espíritu. Es aquí donde primero se sistematiza el concepto de naturaleza primordial (*prakriti*). Brown dedica todo un capítulo al papel de esta divinidad femenina como creadora del mundo y se refiere a varias versiones de la cosmogonía: las que explican la manifestación del universo como una división de un ente originario, y las que hablan metafóricamente de una copulación de dos divinidades, una femenina y una masculina. Finalmente explica el papel de Radha en el BVP como auxiliadora en el proceso de liberación de las almas, y como la diosa que por su gracia otorga a los seres humanos la devoción a Krishna, que es el único medio para la salvación. En este último capítulo queda claro que el BVP no está proponiendo una teología femenina en la que es la diosa el ser supremo —tal como sucede, por ejemplo, en las sectas tántricas del shaktismo o en el *Divi Bhagavata Purāna*—, sino que el dios masculino Krishna es siempre la divinidad absoluta y, si acaso, la diosa es una parte de él que cumple una función específica.

La conclusión del libro es que el BVP no ejerció ninguna influencia significativa sobre las sectas vishnuitas posteriores y trata de explicar esto atribuyéndolo a que en él se considera a Rādhā como esposa legítima de Krishna y no como su amante, tal como sucede en la gran mayoría de textos krishnaitas. En las teorías de la devoción (*bhakti*) se cree que es mucho mayor el amor ilegal de las amantes que el amor legal de los esposos, y, por tanto, consideran al primero como un mejor símbolo del intenso amor místico del alma por Dios. Esto puede ser una razón para esa falta de popularidad del BVP, pero Brown no presenta argumentos convincentes para apoyar su tesis y tiene que aceptar que aun la secta de Vallabhācārya que sigue el ideal del amor matrimonial no tiene en gran consideración al BVP.

El libro se complementa con tres apéndices, un largo glosario, bibliografía e índice alfabético, materiales todos útiles para el investigador.

En resumen, tenemos que opinar que el libro está bien presentado, basado en una investigación sólida y lleno de materiales importantes. Sin embargo, hay que añadir que no es de fácil lectura ya que las secciones y los capítulos no se enlazan de ninguna manera y la presentación de los argumentos es esquemática en extremo. Finalmente, la gran falla del libro es la que señalamos al principio: que su contenido nunca responde al tema propuesto y que la tesis principal no se mantiene.

BENJAMÍN PRECIADO SOLÍS
El Colegio de México

Alexander Eckstein, *China's Economic Development*,
The University of Michigan Press, 1976, 399 pp.

El lector latinoamericano que sigue con ascendente inquietud los contrapuntos y variaciones del desarrollo regional no puede eludir esta obra. Antes de la revolución, China debió enfrentar problemas que suenan cercanos: equilibrios de pobreza, estancamiento rural, ausencia de espíritu empresarial, economías de enclave (localizadas en los puertos), abrumadora expansión demográfica, y dependencia acentuada de factores externos. Al instituirse el nuevo régimen (1949), estos rasgos no dejaron de restringir el alcance de las transformaciones buscadas. China ingresó al socialismo en condiciones de marcado subdesarrollo, característica que la distingue de la experiencia soviética. Sin embargo, con una mezcla de entusiasmo ideológico, consumo disciplinado, innovaciones institucionales y coerción selectiva, los nuevos gobernantes gestaron "un desarrollo hacia adentro" que abrió cauce a la acumulación interna de ahorro y capital. La ventaja comparativa del que "llega tarde" encontró aquí una apli-

cación manifiesta. El teorema de Gerschenkron ya no parece gratuito.

La afinidad con los problemas seculares de China y el tránsito a un nuevo tipo de organización económica tuvieron impacto en América Latina.¹ Por consiguiente, esta reseña del libro de Eckstein se ajustará a la pertinencia relativa de los temas abordados por el autor respecto a las cuestiones que preocupan a esta región.

La obra reúne artículos publicados en fechas diferentes. En varios casos, los acontecimientos se apartaron de las previsiones. Sin embargo, Eckstein logra enhebrar con un hilo semejante los diversos aspectos de la estrategia de crecimiento adoptada por China. Se percibe en sus planteamientos teóricos la influencia de Abram Bergson, estudioso perspicaz de la economía soviética, y de Ragnar Nurkse, especialista en estilos alternativos de acumulación de capital.

Contemplado desde la perspectiva latinoamericana, el ensayo más instructivo se refiere al modelo chino de reconstrucción económica (Capítulo 8). Eckstein señala que China no es una copia del modelo soviético ni jamás lo fue, incluso en la década de 1950 cuando la cooperación con Rusia era apretada. Poseía China una estructura que se había apoyado en los estímulos externos (p. 127), estímulos que no trajeron consigo efectos multiplicadores en el interior de la sociedad. Por añadidura, la expansión demográfica (en promedio 2% anual durante buena parte del siglo) se tradujo en presiones sobre los recursos en un grado que Rusia jamás conoció (en este caso el crecimiento fue menor al 1% en el mismo lapso). También los valores fueron diferentes. China había aceptado la concepción frugal de Confucio, que limitaba el consumo a las necesidades básicas (p. 131); en contraste, Rusia había internalizado ya en el siglo XIX el *ethos* y la urgencia del crecimiento.

El autor coloca el acento en la ideología aplicada por Mao Zedong. No se trata de una mera "superestructura" sino de un factor tangible y determinante. Según Eckstein, esta ideología suministró tanto los "incentivos morales" como la justificación normativa respecto al cambio institucional apetecido. En este orden de ideas, la ideología de Mao fue el "equivalente funcional" de la ética protestante (p. 261). Pero en el caso chino, este equivalente no sólo gravitó en el avance material sino también en la identidad colectiva.

Y algo más. China comprendió que una acumulación sostenida no podría lograrse sin rehabilitar los sectores rurales. En éstos se sostendría la actividad fabril. Para cristalizar este proyecto, las autoridades pusieron en marcha un dualismo tecnológico que se ajustaba a la dotación y a las proporcionalidades de los factores (p. 271) y,

¹ Sobre este impacto véase M. Conelly, "La influencia del pensamiento de Mao en América Latina", *Estudios de Asia y África*, vol. xviii, 2, abril-junio de 1983.

además, organizaron a la fuerza laboral en comunas a fin de obtener economías de aglomeración. En no pocos casos fue necesario ejercitar la coerción (p. 273), pero el balance económico resultó alentador. Con un bajísimo costo marginal del factor trabajo, el sistema alcanzó coeficientes apreciables de capitalización. El dualismo tecnológico disciplinó la "destrucción creativa" que había sido estrecha antes de la revolución (p. 128).

El Capítulo 2 suscita igualmente interés desde el ángulo latinoamericano. Alude a las tensiones entre Estado y sociedad civil, entre represión y libertad. Eckstein arguye que los "derechos individuales" constituyen una abstracción vacía en condiciones de ingreso extremadamente reducido (p. 55). Sólo cuando se logra un "piso mínimo", la apetencia de libertad individual tiene asidero. El autor no aclara cuál sería el mínimo. En cualquier caso, los escollos que tienen origen en el subdesarrollo demandan la intervención activa del Estado. Eckstein esboza los campos de esta intervención: la jerarquización exacta de prioridades, el señalamiento de un horizonte de planificación, la elección pertinente de políticas e instrumentos, la reorganización institucional, y los incentivos al progreso tecnológico (p. 58). Al Estado le corresponde, además, articular la ideología que suministra representaciones y símbolos que movilizan a las masas. Estas funciones establecerán la "propensión óptima" de la injerencia gubernamental (p. 62).

Estas pautas de desarrollo descansan en una experiencia histórica que recuerda a la evolución latinoamericana tal como fue interpretada por Raúl Prebisch: la inserción de China en el comercio internacional, el desarrollo fincado en los puertos, la lenta difusión del progreso técnico, y el imperativo de la industrialización. Para superar estos escollos estructurales, los nuevos gobernantes reactivaron la agricultura y procedieron a una absorción selectiva de tecnologías avanzadas. Y, siguiendo el ejemplo de otros países, intentaron crear "un nuevo tipo de hombre" que pudiera forjar una nueva historia.

En balance, los logros fueron significativos (p. 30). Eckstein extrapola algunas tendencias de la década de 1960, concluyendo que si China preserva las tasas de crecimiento triplicará en cien años el producto norteamericano de esa década; la población llegaría a 6 mil millones; y el ingreso por habitante a 550 dólares de 1960 (p. 46). Por supuesto, hay que ponderar con cuidado estas extrapolaciones. El porvenir encierra sorpresas, particulares para un régimen dinámico.

Como este libro es un conjunto de ensayos, el lector encontrará reiteraciones que quizá son inevitables. Pero no se pueden excusar fácilmente tres omisiones. Una, si China tiene una configuración estructural similar a extensos países en desarrollo, Eckstein tendría que haber hurgado más en la literatura referente a ellos. La segunda concierne a los intelectuales. El autor pone énfasis en la ideología, como se ha visto; pero, ¿quiénes son los ideólogos?, ¿cómo y dónde se

forman?, ¿serán tan creativos como Mao? Finalmente, Eckstein demuestra que el crecimiento de China, comparado con el de India y Japón, es significativo. Sin embargo, no se pregunta cómo este crecimiento, ahora más arriba del "nivel mínimo", habrá de gravitar en la demanda de derechos individuales y en la propia ideología.

JOSEPH HODARA

Xu Liangyin and Fan Dainian, *Science and Socialist Construction in China*, Editado por y con introducción de Pierre M. Perrolle, New York, M. E. Sharpe Inc., 1982, XXVII + 225 pp.

Esta obra fue escrita en 1956 y publicada en Beijing en chino en abril del año siguiente. Su interés, además de histórico, estriba en que puede prestarse a comparaciones con la nueva política hacia la ciencia y la tecnología en China. Dos meses después de su publicación se produjo el movimiento de "oposición a los derechistas burgueses" y sus autores fueron atacados. Xu Liangying fue forzado a regresar a su aldea natal y a trabajar como campesino durante veinte años.

El libro comienza con una reflexión introductoria sobre las ciencias naturales y sus relaciones con la producción y la lucha de clases. Aunque aceptan la influencia de la lucha de clases en el desarrollo de las ciencias naturales, los autores puntualizan que "... no deberíamos concluir de esto que las ciencias naturales tengan un particular carácter de clase... La investigación en las ciencias naturales atañe a los fenómenos naturales y los fenómenos naturales no difieren para las personas de clases diferentes ...Debido a que las leyes naturales no cambian con los cambios en la sociedad humana, las ciencias naturales no cambian o perecen con los cambios en un modo de producción dado" (p. 13). Probablemente, esta desvinculación entre ciencia y lucha de clases fue lo que llevó a la desaparición de este libro y al destierro de sus autores en un momento en que los líderes chinos estaban en una campaña de depuración extremista.

Los autores hacen una muy breve exposición de la historia de los adelantos científicos en China antigua y de los obstáculos planteados al desarrollo de la ciencia en el llamado periodo "semicolonial". Asimismo, resaltan las metas logradas en los primeros años del gobierno del Partido Comunista bajo los auspicios de la ayuda soviética. El capítulo 4 contiene los lineamientos del Plan de doce años para el desarrollo de la ciencia y la tecnología (1956-1967). Este Plan se enmarca dentro de las metas del Primer Plan Quinquenal y mantiene las mismas prioridades de éste en relación a favorecer al sector industrial sobre el agrícola. Según los autores, este Primer Plan de desarrollo de la ciencia se cumplió antes de lo previsto, en 1962.

Es interesante recalcar que la traducción de este libro al inglés contó con el apoyo de Xu Liangying, quien le escribe una breve presentación y un interesante ensayo colocado como apéndice sobre la relación entre ciencia y democracia. Parafraseando a Einstein, Xu dice que la ciencia necesita de tres tipos de libertades: la libertad de expresión, que incluye la de publicar y enseñar; la libertad para que cada uno distribuya su propio tiempo, y la libertad interna; es decir, que la mente sea libre de las restricciones impuestas por la autoridad y los prejuicios sociales. Para Xu todo ello es sólo posible en un sistema democrático, el cual es prerequisite para la libertad académica. Expresa que la democracia política y la libertad académica son necesarias para garantizar el florecimiento de la ciencia.

Xu alaba abiertamente la libertad existente en la democracia burguesa occidental, la cual ha permitido grandes logros en el campo científico. Dice que a pesar de que Lenin hablaba hace más de setenta años del capitalismo moribundo y decadente, este sistema goza hoy de una vitalidad no desestimable. Reflexiona sobre las transformaciones sociales en los países capitalistas avanzados en algunos de los cuales se ha iniciado una transformación tendiente a eliminar las grandes diferencias entre industria y agricultura, áreas rurales y urbanas, y trabajo manual e intelectual, los cuales eran supuestos de la sociedad comunista. Admitiendo que necesariamente el mundo avanzará hacia el socialismo y el comunismo, Xu dice que es un error colocar la esperanza de cambio sólo en la revolución violenta sin considerar la tremenda fuerza que encarna la democracia.

Es interesante notar en este artículo la extraordinaria valentía con la que Xu Liangying expone sus ideas sobre ciencia y democracia, las cuales se sitúan entre el marxismo ortodoxo y etapista, y los nuevos planteamientos del marxismo europeo y latinoamericano. Quizá esto pueda ser entendido como la reacción de quienes, habiendo perdido los años más productivos de su vida en el destierro o la cárcel, ya tienen poco que arriesgar en una nueva purga política.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Howard Goldblatt, editor, *Chinese Literature for the 1980's. The Fourth Congress of Writers & Artists*, New York, M. E. Sharpe Inc., 1982, XVIII + 175 pp.

Entre el 30 de octubre y el 16 de noviembre de 1979 se reunió en Beijing el Cuarto Congreso Nacional de Escritores y Artistas de China, con la participación de más de 3 200 escritores y artistas pertenecientes a nueve organizaciones afiliadas. El primer Congreso de Escritores y Artistas se reunió el 2 de julio de 1949, tres meses

antes de la toma del poder por el Partido Comunista. Allí se creó la Federación de Círculos Literarios y Artísticos de China. El segundo Congreso se reunió en septiembre de 1953 y el tercero en julio de 1960. En el caso de China, estas reuniones tienen una importancia especial porque, como dice Goldblatt en la introducción, mientras las tendencias literarias en la mayoría de las sociedades son analizadas, debatidas y entendidas retrospectivamente, el carácter del Estado chino posliberación hace que las tendencias y direcciones de la literatura sean, por lo general, previamente anunciadas.

Entre los muchos discursos e informes presentados en el Congreso, este libro ofrece una muestra de 16 traducciones donde, en líneas generales, están representados tanto autores de diversas generaciones como de diversas especialidades literarias, además del discurso de Deng Xiaoping.

Obviamente, en todos los discursos se encuentran la crítica a la llamada "banda de los cuatro", el apoyo a las Cuatro Modernizaciones y el planteamiento de la necesidad de mayor libertad para la creación literaria y artística, aludiendo a la conocida frase de que hay que permitir "que compitan cien escuelas y que florezcan cien flores".

En el discurso de apertura de Mao Dun, presidente de la asociación de escritores desde 1949, se expresa claramente la posición del Estado y del Partido sostenida por Deng Xiaoping: "...El único criterio para determinar lo correcto de todo trabajo debe ser si ese trabajo ayuda o perjudica el logro de las Cuatro Modernizaciones..." (p. 9). Además, se les llama a quienes se ocupan del trabajo artístico y literario, "ingenieros del alma humana", adjudicándoles así la responsabilidad de moldear a la población en función de las políticas del Estado y el Partido. El segundo discurso de Mao Dun, un poco más reflexivo, trató sobre la creación artística y literaria, enfatizando sobre la continuación de la tradición literaria china en sus aspectos realistas, así como en el estudio de los clásicos occidentales.

Entre los planteamientos más interesantes destacan los de Bai Hua, quien critica al burocratismo, la autocracia y la represión a los escritores. El discurso de Chen Dengke tiene una importante referencia a la necesidad de que existan leyes sobre derechos de autor, a la vez que se pronuncia contra los escritores asalariados pidiendo que se remunere al autor en función de sus obras y la venta de las mismas, con el pago de regalías. Liu Binyan plantea la necesidad de estudios chinos sobre la burocracia y los burócratas, y aun sobre las clases sociales. Reconoce además la importancia de los estudios extranjeros sobre China, aun por sobre los propios estudios chinos. En otra intervención destaca la importancia del individualismo en la creación literaria y artística.

En general, es notable que en China se susciten amplias discusiones en este tipo de congresos, pues aunque no lleguen hasta nosotros las posiciones radicalmente encontradas que surgieron, ello denota

un mayor margen de libertad. No obstante, se perciben en los discursos, por un lado, aquellos que piden mayor libertad de creación, y, por otro, los que señalan la necesidad de sujetarse al logro de las Cuatro Modernizaciones, de moverse dentro del ámbito del realismo socialista y el romanticismo revolucionario como las corrientes más acordes con el primer objetivo y que ya se han desarrollado en la URSS.

El libro contiene además una breve introducción del editor, así como una útil, aunque pequeña, referencia biográfica de los autores cuyos discursos fueron traducidos.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Sun Yefang, *Social Needs versus Economic Efficiency in China*, Editado, traducido y con introducción de K. K. Fung, New York, M. E. Sharpe, Inc., 1982, XXX + 149 pp.

Finalmente los lectores occidentales pueden tener acceso a una parte sustancial de la obra de Sun Yefang, uno de los economistas chinos más importantes. Sun nació en 1908, se unió al Partido Comunista en 1924 y estudio en la URSS entre 1925 y 1930. Ha ocupado diversos cargos, tanto administrativos como académicos, en el campo de la economía. Fue duramente criticado durante la Revolución Cultural y se le llamó el "Liberman chino", aunque muchos de sus trabajos fueron previos a los del economista ruso. Hoy es uno de los pilares teóricos de la nueva política económica.

La preocupación fundamental de Sun gira en torno del problema del desarrollo, en un país con el nivel de atraso de China y que ha tomado la vía socialista. La importancia de su trabajo estriba en que no se encuentran entre los clásicos marxistas reflexiones teóricas sobre el socialismo en países donde no se ha desarrollado plenamente el capitalismo.

El problema teórico más importante analizado por Sun es el del valor y la ley del valor en las economías planificadas. Aunque esto ya había sido tratado por Stalin, hay una diferencia importante en la concepción de ambos. Para Stalin los efectos de la ley del valor en una economía socialista tienen un origen externo, es decir, en la producción de mercancías fuera del sistema de propiedad de todo el pueblo. En cambio, Sun sostiene que la ley del valor tiene un origen interno, ya que ésta es una ley objetiva de la producción en gran escala. Así, para Sun, la ley del valor opera en la sociedad socialista y continuará operando en la sociedad comunista.

Según Sun, gran parte de los problemas de productividad que se presentan en China obedecen a una interpretación errónea de la ley del valor. Ella reduce la existencia del valor a la economía capitalista o mercantil negando la existencia del valor y de la ley del valor en el sector estatal de la economía, suponiendo que en ese sector no hay intercambio de mercancías. Para Sun, con la sola observación de la ley del valor se podría pretender lograr la superioridad teórica del socialismo sobre el capitalismo, dado que ella determina la distribución eficiente de recursos escasos. Para él, el valor no necesita ser realizado a través del intercambio mercantil anárquico, sino que puede ser realizado a través de la planificación.

Otro de los planteamientos de Sun Yefang duramente criticado durante la Revolución Cultural, fue el de la ganancia como objetivo central. Para Sun la ganancia de las empresas debe reflejar un cálculo económico adecuado basado en los costos reales de producción (consumo de materia prima, desgaste del capital fijo y salarios). Tomar a la ganancia como objetivo central llevaría al Estado a poner atención en los costos y la productividad del trabajo, así como en la estimación correcta del valor de sus inversiones fijas. Las altas ganancias deben reflejar el buen funcionamiento de las empresas y no los precios arbitrarios. Sun criticó duramente el sistema de fijación de precios en China, al cual calificó de subjetivo. Para él los precios deben registrarse por el valor y éste por los costos de producción.

Sobre la administración de las empresas, Sun critica la sobrecentralización en las oficinas del gobierno central de la administración de empresas que están en la esfera de la reproducción simple. Según él, la reproducción simple debía dejarse a cargo de las empresas y la reproducción ampliada a cargo del Estado.

Esta obra contiene una selección de artículos tomados de *Algunos problemas teóricos en la economía socialista*, de Sun Yefang, publicado en Beijing en 1979, que consta de veinte artículos escritos entre 1956 y 1978. Para evitar duplicidad de contenidos K. K. Fung escogió siete artículos para la presente traducción inglesa. Tanto la traducción como la selección de estos artículos contó con la aprobación de Sun Yefang. El libro contiene además una introducción de K. K. Fung, donde hace un denso resumen de los principales planteamientos contenidos en los artículos traducidos, así como un útil índice analítico.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE